862.8
T2553a
v.18
no.5

Los Músicos y Danzantes

Cruz Cano y Olmedilla

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

862.8
T2553a
v.18
no.5

a 00003 482608

This book must not be taken from the Library building.

SAINETE NUEVO INTITULADO:

SICOS Y DANZANTES.

NTA DELEGADA
DEL
ORO ARTISTICO
os depositados en la
iblioteca Nacional
Procedencia
BORRAS
° de la procedencia

Ramón de la Cruz

PERSONAS:

Lopez, maestro de capilla.
Mayorito, amolador frances.
Raboso, su hermana.
Granadina.
Nicolasa.
Lavenana.
Perez.
Vicente.
Rafael.
Mariano.
Fuentes.
Camas.
Garrido.
Esteban.
Ferrer.

Vistosa selva larga, con un molino al pie de un rio que baxa á un ribazo: la puerta abierta, y al otro lado una casa como que es de los molineros: delante sentadas Granadina, Nicolasa y Perez hilando, y Garrido y Camas atraviesan el molino con sacos vacíos, y luego vuelven cargados, segun el cuatro previene.

Cantan á cuatro.
Feliz solo aquel que goza
la salud, la paz y el sueño
de quien rara vez es dueño
quien reside en la ciudad.
Mugeres á 2. Con la rueca y el molino
divertidas sin zozobra,
aqui siempre el gusto sobra,
que le falta al poderoso.
¡Oh destino venturoso!
¡Oh apacible soledad!
Hombres á dos. A la sombra placentera
quietecitas y cantando,
y los hombres trabajando,
con un hambre que nos mata.
¡Oh pobreza siempre ingrata!
¡Oh fea necesidad!
Mugeres. ¡Oh destino venturoso!
¡Oh apacible soledad!
Hombres. ¡Oh pobreza siempre ingrata!
¡Oh fea necesidad!

Salen Lopez, Lavenana, Fuentes, Rafael, Vicente y Mariano de sacristanes, remangadas las sotanas, con alforjas al hombro, y palos: dan un paseo por el cuatro como que van caminando, y luego se paran.

Lop. Vamos arreando, chiquillos,
que segun todas las señas
de mi puntual astrolabio
tenemos el lugar cerca.
Vic. Si es el lugar de la torre
que vimos desde la cuesta
de ahí arriba, señor maestro,
aun falta mas de una legua.
Lop. ¿Y qué es una legua? Amigos,
¡qué debiles sois de piernas!
¿Qué hombre de cuatro zancadas
no la brinca, ó atraviesa?
Lav. ¡Ai! No es eso para quien
tiene los pies de manteca
y alfeñique como yo.
Mar. Pues los mios son de piedra,
pero se cansan de andar.
Fuent. Yo tambien, y con licencia
de usted me sentaré un rato. (*se sienta.*)
Raf. Yo tengo la boca seca:
vamos á ver si nos dan
de beber las molineras.
Vic y Mar. ¡Y qué carillas qué tienen!
Lop. Ola muchachos, prudencia:
mirad que sois sacristanes,
y que tirais por la iglesia:
cuidado. *Los tres.* No vamos mas
que á ver si nos refrigeran

863.8
+2553

SAINETE NUEVO INTITULADO:

LOS MUSICOS Y DANZANTES.

Ramon de la Cruz

PERSONAS:

Coronado, alcalde.
Guzmana, alcaldesa.
Galban, regidor.
Enrique, alguacil.
Ramos, escribano.
Simon, contrabandista.
Martinez, idem.

Lopez, maestro de capilla.
Mayorito, amolador frances.
Raboso, su hermana.
Granadina.
Nicolasa.
Lavenana.
Perez.
Vicente.

Rafael.
Mariano.
Fuentes.
Camas.
Garrido.
Esteban.
Ferrer.

Vistosa selva larga, con un molino al pie de un rio que baxa á un ribazo: la puerta abierta, y al otro lado una casa como que es de los molineros: delante sentadas Granadina, Nicolasa y Perez hilando, y Garrido y Camas atraviesan el molino con sacos vacíos, y luego vuelven cargados, segun el cuatro previene.

Cantan á cuatro.

Feliz solo aquel que goza
la salud, la paz y el sueño
de quien rara vez es dueño
quien reside en la ciudad.

Mugeres á 2. Con la rueca y el molino
divertidas sin zozobra,
aqui siempre el gusto sobra,
que le falta al poderoso.
¡Oh destino venturoso!
¡Oh apacible soledad!

Hombres á dos. A la sombra placentera
quietecitas y cantando,
y los hombres trabajando,
con un hambre que nos mata.
¡Oh pobreza siempre ingrata!
¡Oh fea necesidad!

Mugeres. ¡Oh destino venturoso!
¡Oh apacible soledad!

Hombres. ¡Oh pobreza siempre ingrata!
¡Oh fea necesidad!

Salen Lopez, Lavenana, Fuentes, Rafael, Vicente y Mariano de sacristanes, remangadas las sotanas, con alforjas al hombro, y palos: dan un paseo por el cuatro como que van caminando, y luego se paran.

Lop. Vamos arreando, chiquillos,
que segun todas las señas
de mi puntual astrolabio
tenemos el lugar cerca.

Vic. Si es el lugar de la torre
que vimos desde la cuesta
de ahí arriba, señor maestro,
aun falta mas de una legua.

Lop. ¿Y qué es una legua? Amigos,
¡qué debiles sois de piernas!
¿Qué hombre de cuatro zancadas
no la brinca, ó atraviesa?

Lav. ¡Ai! No es eso para quien
tiene los pies de manteca
y alfeñique como yo.

Mar. Pues los mios son de piedra,
pero se cansan de andar.

Fuent. Yo tambien, y con licencia
de usted me sentaré un rato. (*se sienta.*)

Raf. Yo tengo la boca seca:
vamos á ver si nos dan
de beber las molineras.

Vic y Mar. ¡Y qué carillas qué tienen!

Lop. Ola muchachos, prudencia:
mirad que sois sacristanes,
y que tirais por la iglesia:
cuidado. *Los tres.* No vamos mas
que á ver si nos refrigeran

86-8
T25522
V.18 no.5

Lop. Pues despachad, que en tanto
yo retirado entre aquellas
ramas, de mis villancicos
proseguiré la tarea,
que de solfa y versos es
la soledad gran maestra.
Se retira, y se pone á escribir.
Nicol. Jamas he visto vencejos
ni tan grandes, ni tan cerca.
Per. Sin duda que estos anuncian
alguna grande tormenta.
Gran. No los temas, que yo los
conjuraré si se acercan.
Raf. Mocitas, ¿saben las obras
de misericordia? *Gran.* A medias,
porque la de dar posada
al peregrino que llega,
ni de comer al hambriento,
no hai por acá quien la sepa.
Mar. ¿Y consolar á los tristes?
Gran. Segun fuese la tristeza.
Vic. Pues por ahora al sediento
dad de beber aunque sea,
á falta de agua, una azumbre
de vino de Valdepeñas.
Mar. Ya tomaras Pajarete.
Gran. De vino por esta tierra
hai poco y caro; pero agua
con grande abundancia, y fresca:
ve por un jarro, muchacha.
Nic. ¡Qué gana tienen de fiesta
los amigos! (*Vase.*)
Lop. Ut, mi, fa.
¡Qué cláusula tan perfecta!
Fuent. ¿Qué va que se vuelve loco
el maestro con esta empresa?
Lav. Quien á ser músico nace,
nace con la gracia hecha.
Raf. Brindo (*Sacan el agua.*)
á que tan clara y tan bella
gocen las tres la salud
y el estado que les peta.
Las tres. Amen. *Vic.* Y si ser felices
delante de Dios desean,
sean sacristanas, que es un
oficio que algo se pega.
Gran. Menos lo limpio y devoto;
pues como ven con frecuencia
los santos, luego los tratan
con demasiada llaneza,
y le sacuden el polvo
lo mismo que á las esteras

Sale Simon y Martinez de contrabandistas.

Mart. Con que ¿traes tabaco?
Sim. A manta,
pero nos falta la yesca.
Mart. ¿Hai lumbre para encender
un cigarro, molineras?
Gran. En el molino, señor,
no hai lumbre.
Sim. Pues encenderla,
ó al instante por los ojos
empiezo á arrojar centellas.
Mart. Yo rayos con que se abrase
la casa, y cuanto hai en ella,
los dueños, los sacristanes,
el monte, el rio, y la selva.
Raf. ¿Y usted no se ha de quedar?
Sim. ¿Qué le importa al seo melenas?
Mi camarada y yo haremos
lo que nos tubiere cuenta.
Canta Lop. Sol, fa, mi, re, fa, mi, s
viva, viva, muera muera.
¡Formidable efecto hará
esto con toda la orquesta!
Sale Garrido.
Gar. ¡Los huespedes que tenemos!
Pero á mí no me da pena:
como traigan que comer,
en casa hai bancos y mesas.
Mart. Compadre, saque aqui asientos,
que me duelen las caderas
de andar. *Gar.* Qué, ¿no traen caballo
Mart. El mio en esa maleza
se quedó cansado. *Sim.* Yo
gusto de estirar las piernas.
Gar. Pues á poco que se estire,
no ha de hallar usted calcetas
que le lleguen á las corbas,
aunque tengan vara y media.
Gran. ¿Qué oficio tienen ustedes,
perdonando la llaneza?
Sim. Yo soi un contrabandista
de infanteria. *Mart.* La mesma
ocupacion tengo yo,
con sola la diferencia
que hago de pie y á caballo
segun el lance. *Gran.* ¿Y qué lleva
de contrabando? *Mart.* Yo llev
solamente la conciencia.
Sim. Yo los deseos de hacer
cuantos contrabandos pueda.
Gar. Ahora digo que es oficio

de descanso, honor y renta.
Gran. ¿Y si les coje una ronda?
Mart. Conmigo no hai quien se atreva.
Una de cuarenta hombres
me acometió en Antequera
el otro dia, y ¿qué hice?
Les encaré la escopeta:
uno detras de otro en fila
les mandé que se pusieran,
los ojos todos cerrados,
y con las bocas abiertas,
y disparando una bala
al de delante, derecha
fué de boca en boca, abriendo
por el cogote otra puerta,
y salieron almas como
humo de una chimenea;
de modo que en un instante
despachamos los cuarenta.
Gar. Quizas no serian mas
que treinta y nueve. *Mart.* Con media
vez que yo lo diga, basta.
Sim. Yo lo vi. *Gar.* Eso me hace fuerza:
¿pero es verdad? *Sim.* Tanto como
lo que nos pasó en Utrera,
que entre yo y el camarada
matamos en una siesta
mas de dos mil alguaciles,
que nos hacian la guerra.
Todos. Mentira. *Sim.* ¿Cómo que miento?
Dígalo la lavandera,
que de la sangre enemiga
vió las camisas cubiertas.
Gar. ¡Gran valor de uñas! *Mart.* Amigo,
cuando se ofrece, se aprietan.
Gar. Lo mismo hago yo.
Gran. Callad, (*Suena música adentro.*)
á ver que es esto que suena.
Nic. Hoi parece esto camino
real, segun la gente que llega.
Sale La-Raboso, como de extrangera, con un organillo ó hierros templados, y canta.
Zentélle Beate
que un tien, ancage
zefit, y fe, rage
porir sa liberte.
Petit, petit,
petit, petit.
On calme les penes,
on dore les chenes.
Petit, petit,
petit, petit.
Le temp adoucit
son chagrin funeste,
plesir, fe, he reste.
Petit, petit,
petit, petit.
Gar. ¡Ai qué graciosa muchacha!
Gran. ¿Parece que es extrangera?
Gar. No tal, tonta: ¿por la voz
no conoces que es francesa?
Lop. ¿Música hai? Aqui entro yo.
Nic. Mucho es que venga contenta,
viniendo sola. *Gar.* Yo creo
que en andar sola lo acierta,
si quiere vivir alegre,
que á muchas mugeres cuesta
un rato de compañía
muchos años de tristeza.
Sim. El molinero es discreto.
Gar. Su valor de usted y mi ciencia
son dos tesoros ocultos,
que es lástima que se pierdan.
Gran. ¿Vienes sola?
Rab. Non madama,
que mi hermano ecusto llega.
Sale Mayorito, de amolador frances, un poco ridículo.
Mayor. Amular tutas nabacas,
é cuchilos é tiqueras.
Per. y Nic. ¡Ai, qué francesito!
Mayor. Allon
monsiures, madamiselas,
aprofiter ocasion
de componer herramienta.
Gran. Y qué, ¿no sabe cantar?
Mayor. Oui, madama: cuanto quierra,
é tambien danzar:
ecute mua un chanzoneta.
Tocan, y canta Mayorito.
Ton tirulon ton ton
tontaine, na tontaine:
ton tirulon ton ton
tontaine, na tontaine,
tontaine, na tontaine,
ton, ton, ton....
Amular tutas nabacas,
é cuchilos é tiqueras.
Gran. Qué sofocadillo viene.
Gar. Dadle un trago de agua fresca.
Mayor. O monsieur, pardone mua;
é si vusté quier que beba
porte de bon vin de España.

768151

Gar. Buen vino por esta tierra
no le hai *Mayor.* Oh, perdone mua,
que bien hai dans ma butella. (*la saca.*)
Rab. ¡Oh mon frere! *Gar.* Amigo mio.
Mayor. A poquitas cumplimientas,
que esta es para mi
é pur la hermana,
y he pagado mis pesetas.
Canta. Allons madamusela,
asamble resunion,
á teur de la butella
feran le rigodon.
Canta Rab. Si bien que á la lumiere
turne le papillon,
je entour de la butelle
feré toujour le rond.
Los dos. Ton turulon ton ton
tontaine na tontaine,
ton tirulon ton ton.
Todos. Que vivan los francesillos.
Lop. ¡Como lo soplan, canela!
Rab. A votre santé, monsiures.
Todos. Buen provecho.
Gar. Si algo queda
aqui estoi yo. *Mayor.* Allon prene,
asi un suqueto alla fuerza
pur su tabaco amular
é cuchilos é tiqueras.
Lop. Vamos niños, que bastante
han descansado las piernas.
Gran. No se vayan tan de prisa,
señores, y ya que llega
al molino tanta gente
honrada, sepa yo al ménos
á donde va cada uno.
Mart. Yo voi á correr la esfera,
campando por mi respeto,
pues á donde se presenta
la real persona, la estiman,
la sirven y la festejan.
Sim. Y el que no lo hace se muere
de vernos las caras serias.
Gran. Míreme usted serio á ver
si yo me muero. *Mart.* A las hembras
se les perdonan las vidas
alguna vez *Gran.* Anda fuera,
contrabandista de á pie,
y matador de cuarenta,
que si me oye escupir recio
no ha de parar en tres leguas.
Mart. Que si quieres. *Gar.* Dios libre
á usted de un gargajo de estas.
Vic. Señor maestro, que es tarde.
Gar. ¿Y á donde van tan de priesa?
Lop. A cantar los villancicos
á este lugar de aqui cerca.
Gran. Será... ¿pero qué es aquello?
Gar. Ya lo sabrás, ten paciencia.
Sale Galban, de regidor de aldea, sobre un borrico, y delante dulzaina y tamborillo.
Galb. A la paz de Dios, señores.
Gar. ¿Qué buena venida es esta
por aqui, seo regidor? (*le detiene*
Galb. Amigo Juan de las Brebas,
¿es este vuestro molino?
Gar. Este es para lo que quieras
mandar: no parece que hai
en el lugar poca fiesta:
¿quién es mayordomo ogaño?
Galb. El tio Juan Turuleta,
que es alcalde, mayordomo,
estafetero, poeta,
obligado del tocino,
y organista en una pieza.
Lop. ¿Y es bizarro? *Gran.* Tan bizarr
es él como cicatera
su muger: todo se sabe.
Galb. Pues bravo chasco se lleva,
porque empeñado el marido
(aunque la muger no quiera)
en que su funcion exceda
las de sus antepasados,
á cuantos músicos quieran
concurrir, y cuantas danzas
se presenten, los hospeda,
da de comer grandemente,
y da su paga completa
hasta despues de San Roque,
á quien ofreció otra fiesta
mi alcalde, porque le diese
Dios un buen parto á su nieta.
Gar. El dicen que es algo tonto.
Seo regidor, sin que parezca
murmuracion, ¿qué dice usted?
Galb. Que lo es de cuatro suelas.
Vic. Si es rico, ¿para que quiere
el entendimiento? *Galb.* Ea,
á Dios señores, que voi
corriendo, porque si llegan
danzas, no se hallen sin quien
les haga el son; y usted venga,
seor maestro de capilla,
que ya impacientes esperan.

ar. Vamos allá todos. *Todos.* ¿Todos?
ar. Como sotanas hubiera,
seria buena humorada
decirle que iba completa
la capilla, y á su costa
holgarse, y llenar la jerga.
ran. El cuento es que no hai sotanas.
Iart. Si por sotanas lo dexan,
yo les daré á cada uno
la suya. *Vic.* No les dé pena,
que á falta de ropa blanca
van nuestras alforjas llenas
de sotanas que mudar,
y habrá mas de una docena.
Iayor. Yo sé hacer de monaguillo
un poco. *Sim.* ¿Y los que no sepan
cantar? *Mart.* Vamos de danzantes;
que tocar las castañuelas,
y tirar coces al aire,
pronto lo sabe cualquiera.
alb. Si fuera eso cierto, el juicio
se volvia de esta hecha
el tonto, y me regalaba
á mí por la diligencia
grandemente. *Gran.* Seo maestro,
¿qué le parece esta idea?
op. Toma, poquito bromista
soi yo; que sea en hora buena.
ran. Voi á prevenir las gentes,
y echar alguna molienda. (*Vase.*)
op. Vamos, que por el camino
yo les daré á los que quieran
un paso de canto llano.
Iart. Pues pártase la asamblea:
los danzantes y el tamborilero
vengan tras de mí,
y los músicos se queden
á dar su leccion.
c. Raf. y Mar. A fuera
sotanas, que los tres somos
danzantes. *Gar.* Pues vengan.
ros. Vengan. *Galb.* Mirad que es tarde.
n. Muchachos,
á ensayar algunas vueltas.
ar. En el molino hai un mozo
que os enseñará de perlas,
porque es un bravo danzante.
dos. Pues el tiempo no se pierda,
y á la broma. *Sim.* ¿Y los vestidos?
art. Eso corre de mi cuenta:
todos igualitos. *Todos.* ¿Cómo?
art. En camisas y en calcetas,
los calzoncillos encima,
sus moños, y sus gorretas
de papel, que yo sé armar,
y otra cualquiera friolera
ó pañuelo que atraviese
á modo de bandolera,
y cata armada la danza
uniforme y á la vela
Sopla dulzainero, y tú
tamborilerillo aprieta.
Galb. No descuidarse, que yo
me anticipo con la nueva.

Vanse los danzantes con la dulzaina, y quedan los cantores, que son La Raboso, Nicolasa, Perez, Fuentes, Lavenana, Lopez, Garrido, Mayorito y Camas; sale Granadina.

Gran. Vamos allá, que ya dexo
dadas yo mis providencias
de que cuiden el molino
los muchachos y mi suegra.
Lop. ¿Con que va de leccion?
Todos. Vaya.
Lop. Pónganse ahí en una hilera:
el oido apliquen, y luego
detras estudiando vengan.
Canta solo. Alegria, alegria,
que hoi es un buen dia,
por vida de quien.
Coro. Alegria, alegria, &c.
Solo. Y la sinfonía
con la melodia
resuene tambien.
Coro. Y la sinfonía &c.
Alternando, y luego en coro.
Y que dure el gozo
de nuestro alborozo
por siglos. Amen.

Se entran en culebra por la puerta de la casilla, midiendo las vueltas con el último alegro de la música.

MUTACION DEL TEATRO EN VILLAGE.

Salen Enrique, de alguacil, Ramos, de escribano, y Coronado, de alcalde extravagante.

Ram. Señor alcalde, es preciso
abrir al punto la audiencia.
Coron. Que se abra.
Ram. Y sobre varios
puntos tomar providencia.
Coron. Que se tome. *Ram.* ¿Sabe usted

dan dan dan dan dan
que tal suena
dan dan dan dan dan &c.
cual repican
din din din din din
que lo aplaudan
dan dan dan dan dan
y que vivan.

Canta Garrido.

Vivan los pechos hidalgos
de esta generosa villa,
donde los ruegos humildes
hallan prontas las caricias.

Canta Granadina.

Vivan tambien sus bellezas,
en cuyas aras benignas
apenas se pierde un voto
de cuantos se sacrifican.

A seis. Vivan gozosos,
felices vivan;
y á falta de trompas
y de chirimias,
hagamos la salva
con las campanillas.

Coro. Dan dan dan dan dan &c.
que tal suena
dan dan dan dan dan &c.
cual repican
din din din din din
que lo aplaudan
dan dan dan dan dan
y que vivan.

Hombres á tres.

Vivan los grandes talentos
que en la paz y la justicia
por el bien comun no dexan
secreto que no escudriñan.

Mugeres á tres.

Vivan los ardientes brios
que á los peligros aspiran,
para propagar las glorias
de toda la monarquía.

A seis. Vivan gozosos,
felices vivan:
y á falta de trompas
y de chirimias,
hagamos la salva
con las campanillas.

Coro. Dan dan dan dan dan
que tal suena
dan dan dan dan dan &c.
cual repican
din din din din din
que lo aplaudan
dan dan dan dan dan
y que vivan.

Coron. ¡Gran funcion! Vamos todo
á emborracharnos. *Guzm.* Esp
que tambien el regidor
habló algo de comedias.

Galb. Este lo ofreció. *Gar.* Y es hon
que cumplirá lo que ofrezca;
y asi vámonos á casa,
donde verán una escena
cantada entre seis, á modo
de pasito de comedia,
que en frase corriente quiere
decir tonadilla nueva.

Lop. ¿Y quien la ha de cantar?

Gar. Yo con el sacristan francesa,
y por divertir á ustedes
mudará el sexo y la lengua.

Rab. Desde luego. *Gar.* Desde ah
ven, y ajustaremos cuenta. (*van.*

Guzm. Cuenta que renuncio el pacto
si es alguna cosa de estas
por el arte del diablo. *Coron.* Tor
diviértete, y no te metas
jamas, como hacen otras,
en como es, ó cuanto cuesta.

Guzm. Si lo hacen otras, no quiero
ser menos siendo alcaldesa.

Mart. Vamos allá: los danzantes
delante de todos vengan,
alborotando el lugar.

Todos. Vamos mui en hora buenos.

Mart. Dando al aire bofetadas,
y puntapies á la tierra,
para que la ilustre Cádiz,
el público y sus bellezas
vean cuanto nuestro obsequio
por acertar se desvela.

Todos. Y las faltas disimulen
por el afan que nos cuesta.

FIN.

Cádiz: Año de 1811. En la imprenta de D. Antonio de Murguia, plazue del Correo, donde se hallará, como tambien un gran surtido de comedias a tiguas y modernas, tragedias, sainetes y unipersonales.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.18
no.5